

Joseph Ki-Zerbo: su legado político e historiográfico en África *

Nelson Javier García Pernía **

Resumen:

Joseph Ki-Zerbo perfiló en su quehacer dos facetas que mantuvo en constante actividad hasta el ocaso de su vida: la de político y la de historiador. En cuanto a la primera, su posición anticolonialista lo llevó a ser un combatiente para lograr la independencia del continente africano y especialmente su país, Alto Volta o como se le conocerá posteriormente Burkina Faso. Por otra parte, su producción intelectual representó enormes contribuciones que incidieron en la modificación de la concepción que de África se manejaba desde la perspectiva histórico-historiográfica, contribuyendo en el derribamiento de prejuicios inmersos en los estudios históricos.

Palabras clave: Joseph Ki Zerbo, Alto Volta, Burkina Faso, África, historiografía.

Abstract:

Joseph Ki-Zerbo outlined in his work two facets that kept constantly active until the end of his life: political and historian. As to the first, his anticolonial position led him to be a fighter for independence of the African continent and especially their country, Upper Volta and was later known as Burkina Faso. Moreover, intellectual production accounted enormous contributions that influenced the change of conception that Africa was handled from the historical historiographical perspective, contributing to the overthrow of prejudices immersed in historical studies.

Key words: Joseph Ki Zerbo, Upper Volta, Burkina Faso, Africa, historiography.

* Artículo terminado en abril de 2015, entregado para su evaluación en mayo de 2015 y aprobado para su publicación en junio del 2015.

** Licenciado en Historia de la Universidad de Los Andes (ULA) Mérida-Venezuela. Investigador Ad hoc del Centro de Estudios de África y Asia “José Manuel Briceño Monzillo” (CEAA-ULA), actualmente cursa estudios de Postgrado en la Maestría en Ciencias Políticas del Centro de Estudios Políticos y Sociales de América Latina (CEPSAL-ULA). E-mail: njgarciaula@hotmail.com.

A menos que se opte por vivir en la inconsciencia y en la alienación, es imposible vivir sin memoria o con la memoria ajena. Y la Historia es la memoria de los pueblos.

Joseph Ki Zerbo; 1979.

1. Introducción

El quehacer de Joseph Ki-Zerbo desde la óptica de la práctica política y de su producción intelectual se enmarcó dentro de un contexto particular para él y África en general. A partir de su nacimiento en 1922 y los primeros pasos como dirigente estudiantil después de la segunda mitad del siglo XX, África seguía siendo presa del colonialismo directo por las principales potencias occidentales, situación que le permitió ver y entender de cerca la lógica de la dominación colonial para intentar, en el transcurso de su vida, revertirla y encontrar dentro de este mismo espacio la clave hacia una sociedad más equilibrada, con la puesta en escena bajo la perspectiva teórico-práctica de conceptos como “desarrollo endógeno”, que invitaba a observar las particularidades del propio continente antes de asumir modelos ajenos a la realidad africana. Así pues, este político e historiador burquinabé sobrepasaba los niveles de intelectualidad academicista para formar parte de la lucha por la plena inserción de las sociedades africanas dentro de una estabilidad socioeconómica sostenida. Siendo, bajo estos postulados, donde entendería “que la ciencia que había adquirido, lejos de ser un fin en sí misma, era más bien un medio, un arma para participar, junto a los pueblos africanos, en la lucha por el desarrollo”¹.

Los escenarios enfrentados fueron diversos en sus luchas políticas y académicas; pasando por el exilio durante los primeros años en la década de los ochenta, tras la llegada de Thomas Sankara a la presidencia de Burkina Faso, hasta ser condecorado con el novel alternativo hacia 1994 por sus destacados trabajos en el campo del conocimiento, particularmente la historia de África y propuestas de modelos de desarrollo alternativos, logrando comprenderla desde el amplio espectro de las ciencias sociales. En este ámbito particularmente, la repercusión generada por Ki-Zerbo en el plano

histórico-historiográfico representó enormes avances hacia la comprensión científica del devenir de este continente contribuyendo en la desmitificación de la percepción que de África se manejaba en el mundo occidental europeo, como un continente ágrafo, carente de un pasado histórico sin posibilidad de ser estudiado, inmerso bajo una “congénita inmovilidad histórica”, fue la terea a revertir, siendo en buena medida punto de inflexión dentro de la historiografía africana en su conjunto. La razón yace particularmente en que toma elementos de gran trascendencia para el análisis histórico de los pueblos africanos como la tradición oral, donde los problemas metodológicos son abordados de forma sistemática para presentarla como una fuente primordial para el análisis de los procesos históricos propios de los pueblos de África, especialmente aquellos ubicados al sur del Sahara. Por ello, sus aportes dentro del pensamiento histórico trastocarán de manera significativa diversos estereotipos manejados desde los centros de conocimiento en Europa y generalizados de forma progresiva hacia otros ámbitos como América Latina, trabajos como *Historia del África negra* (1972) y la *Historia General de África. Metodología y prehistoria africana* auspiciada por la UNESCO (1982) cuyo primer volumen coordina el propio Ki-Zerbo, así como estudios sobre la educación y desarrollo en África, vienen a formar parte del corpus historiográfico cosechado por este intelectual que se destacó como uno de los pioneros en la renovación de los estudios históricos en toda África.

2. Contexto y lucha política

El accionar político de Joseph Ki-Zerbo se inscribe en un momento crucial para el continente africano. Hacia la segunda década del siglo XX, África asistía a casi medio siglo de dominación colonial directa, donde las principales potencias del mundo occidental europeo se habían repartido durante las últimas décadas del siglo XIX un continente que curiosamente es objeto del deseo expansionista de manera tardía tomando en cuenta la cercanía geográfica entre Europa y África, separados apenas por el Mar Mediterráneo. La piedra de toque de este proceso colonizador estuvo marcado por la *Conferencia*

del Congo en Berlín, iniciada a finales de 1884 y que culminará hacia febrero 1885; participando por lo menos 13 países europeos, entre ellos: Alemania, Portugal, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Bélgica, España, Austria-Hungría, Dinamarca, Italia, Rusia, Suecia y Noruega, “de los cuales, solo los ocho primeros y la Asociación Internacional del Congo, estaban realmente interesados en la problemática originada en África”²; de igual forma asistieron en calidad de observadores Estados Unidos y Turquía. Así pues, este continente sentirá el rigor de un sistema de dominación perfeccionado, manifiesto en un congreso que colocaba las bases jurídicas para hacer efectiva el reparto en todos los ámbitos; desde colonizar los territorios ocupados, con la utilización igualitaria de las rutas marítimas representadas por los ríos Congo y Níger, así como también libertad de comercio en la cuenca y desembocadura del río Congo, instituido todo ello en el mencionado congreso; comprendiendo al mismo tiempo la evangelización de la población. De esta forma, se instalaba el dominio colonial en esa región, transformado de forma significativa el modo de vida de estas sociedades y manteniéndose de forma explícita hasta después del año 1950, cuando gran número de países acceden a la independencia política.

Este será el contexto donde nacerá Joseph Ki-Zerbo el 21 de junio de 1922, en la provincia de Nayala, Alto Volta actual Burkina Faso, perteneciente a la etnia Samo, vivió y entendió la lógica de la dominación colonial francesa, específicamente. Será en el seno de la potencia misma donde adquirirá su formación, a través de una beca que le será otorgada por la aprobación del bachillerato francés de forma sobresaliente en 1949 para estudiar en la Universidad de la Sorbona y posteriormente en el Instituto de Estudios Políticos de París, donde forjará el arsenal teórico que lo llevará a ser un firme combatiente de los movimientos de independencia en todo el continente africano, no solo desde la práctica política misma, sino también a través de los aportes y marcos referenciales para el desarrollo de África tras la consecución de un modelo de desarrollo sostenido que incluyera las potencialidades de este escenario. Es durante la década de 1950 que inicia su actividad política como uno de los co-fundadores y primer Presidente de la Asociación de Estudiantes Alto Volta en

Francia, de igual forma participó como uno de los fundadores de la Asociación de Estudiantes Católicos, Africanos de las Antillas y de Madagascar, desempeñándose como primer presidente. De regreso a su país en 1958, se propone de la mano de Cheick Hamadou Kane y el beninés Albert Tévoédjré, la organización de un partido político que buscaba dar con la configuración de una escena nacional que veía venir la independencia respecto de Francia y que sería el inicio de un proceso no exento de contradicciones. Es así como nace el partido Movimiento de Liberación Nacional (MLN) que al mismo tiempo intentó ser un catalizador hacia la independencia política; de esta manera dicho movimiento albergó como consigna los siguientes temas: “independencia inmediata, creación de los Estados Unidos de África y el socialismo”³. Desde este frente como co-fundador, Ki Zerbo se mantuvo en constante actividad política para regular el ejercicio del poder detentado por Maurice Yaméogo, primer presidente de Burkina Faso después de la independencia en 1960, al tiempo que ejercía presión hacia la instauración de un sistema político multipartidista.

El surgimiento del partido Movimiento de Liberación Nacional fue una respuesta a la orfandad ideológica heredada del proceso de descolonización que se venía dando en toda África y del que Alto Volta o Burkina Faso no escaparía. Desde la puesta en marcha de las independencias políticas en el continente africano, como un camino ineludible después de 1950, el MLN fue artífice en los procesos de liberación, erigiéndose como uno de los movimientos que haría firme oposición al referéndum planteado por Charles de Gaulle para dar creación a una federación de Estados franceses o *Commounauté*, donde las decisiones en torno a temas de vital importancia como política exterior y la economía se coordinaban desde París. De esta forma, se buscaba mantener la relación metrópoli-colonia de manera incólume, permaneciendo las premisas fundamentales que le dieron forma al proceso de ordenación administrativa que mantuvo la política de “asimilación”, característico de la hegemonía colonial impuesta por Francia, donde los representantes más sobresalientes de dichas colonias se sentaban “en los escaños del Parlamento francés, en París, y el designio de Francia era hacer de ellos franceses, por medio de los

cuales apagar cualquier reivindicación nacional de sus poblaciones de origen y perpetuar la vocación imperial”⁴ A tal situación hizo frente el MLN liderado por Ki Zerbo, respondiendo con un “no” ante una realidad colonial insostenible, ya que las independencias de África en general era un hecho que paulatinamente adquiría fisonomía, conforme múltiples países lo reclamaban.

Pese a la oposición hecha al referéndum propuesto por De Gaulle, las colonias francesas y dentro de ellas Alto Volta decidieron respaldar la iniciativa con un “sí” de forma contundente, situación que motivó a Ki Zerbo a marcharse a la República de Guinea, gobernada por Sékou Touré, donde la oposición al régimen colonial fue unánime tras la búsqueda de la plena independencia de este país.

De esta trayectoria merece destacarse su breve estancia en Conakry, capital de la Guinea de Sékou Touré, y esto por razones evidentes. En efecto, allí forma parte de los intelectuales patriotas que en un impulso de panafricanismo militante, volaron en socorro de Guinea el 28 de septiembre de 1958⁵.

La estancia se posterga por dos años en tanto se produce la independencia de Alto Volta de Francia en 1960, cuando regresa y continúa su accionar político. Tras la llegada a su país, el activismo político no cesa, liderando protestas que incidieron sobremanera en la realidad sociopolítica de Alto Volta, al punto que fue uno de los líderes de las diversas manifestaciones sindicales producidas en 1966 que conllevó a la dimisión de Maurice Yaméogo. Tras su incorporación a la vida nacional, en 1970 es investido como diputado por el Movimiento de Liberación Nacional en las primeras elecciones que se llevaban a cabo en Alto Volta luego de conseguir la independencia; experiencia que le valió la candidatura a la Presidencia de la República hacia 1978, que no logró ganar tras sufrir un revés en la primera vuelta. Ello le sirvió para reestructurar el partido que había fundado e imprimirle un firme carácter nacionalista en relación al programa propuesto en el partido fundacional, cuyos objetivos en términos prácticos eran pocos claros pasando a llamarse Unión Progresista Váltico (UPV).

Con la llegada de Thomas Sankara a la presidencia de Burkina Faso en 1983, la vida de Ki Zerbo cambia de rumbo, siendo perseguido apenas es instaurado el gobierno del joven militar, que desde el primer momento manifestó un abierto discurso antiimperialista y revolucionario. Desde entonces, Joseph Ki Zerbo es objeto de sistemáticas persecuciones y condenas por los tribunales revolucionarios por adversar las posturas radicales del movimiento político liderado por Sankara, siendo desde el exilio donde daría continuidad a su actividad académica, destacándose como profesor de historia África en la Universidad Cheick Anta Diop en Senegal, en la Universidad Nacional de Malí y en Níger, sin dejar de estar atento del ritmo sociopolítico de su país hasta su regreso en 1992. A inicios de la década de 1990 Burkina Faso inicia una serie de modificaciones en el sistema político, llevándose a cabo la celebración de las primeras elecciones de carácter multipartidistas y la redacción de una nueva constitución, hechos inéditos desde la independencia, lo cual buscaba ser una medida de presión al presidente Blaise Compaoré quien había sustituido de un golpe de Estado a Thomas Sankara en 1987. De nuevo en su país, Ki Zerbo es investido diputado en el Parlamento retomando la conducción del partido que había fundado imprimiéndole renovados impulsos, el cual pasaría a llamarse Partido para la Democracia y el Progreso, cuya consolidación se produjo en 1994, manteniendo la esencia nacionalista que había caracterizado a los partidos anteriores, al igual que el carácter socialista como orientación ideológica. Desde su retorno, la actividad política se centró en la lucha contra la impunidad a través de constantes denuncias que buscaban el esclarecimiento del asesinato del reconocido periodista Norbert Zongo el 13 de diciembre de 1998 cuando llevaba a cabo una investigación sobre la muerte de David Ouedraogo, el chófer de François Compaoré, hermano del ex-presidente Blaise Compaoré.

De igual forma, y como reconocimiento a una extensa labor académica, dedicada especialmente a la reconstrucción de los procesos históricos de los pueblos africanos, en 1997 es condecorado con el Nobel Alternativo por sus valiosos aportes y marcos referenciales para el desarrollo, en África conocido como: *Right Livelihood Award*. Desde entonces y hasta el ocaso de su vida fue un militante

activo por la plena liberación de este continente para encontrar dentro del mismo las respuestas que le permitieran lograr grados de estabilidad asumiendo y divulgando entre académicos, políticos y la sociedad en general las potencialidades propias de África. Bajo tal preocupación fundó en 1980 del Centro de Estudios para el Desarrollo Africano (CEDA), cuya sede estaría en Ouagadoudou. Esta institución integrada por intelectuales de Burkina Faso y otros países del continente pretendió ser un espacio de reflexión donde fueran abordados temas vinculados al desarrollo económico de la región. Desde esta plataforma Ki Zerbo analiza y propone modelos de desarrollo cónsonos con la dinámica africana, asumiendo tal compromiso como una labor sin descanso.

Desde los diversos cargos que ocupó, mostró una firme convicción en mirar las particularidades propias de África antes de adoptar modelos foráneos, con la propuesta de marcos conceptuales como “desarrollo endógeno”; concepto claro y pragmático hacia la puesta en marcha como modelo de desarrollo para el continente. Así pues, convencido del papel que estaba llamado a jugar, se volvió un militante de la reivindicación de los pueblos africanos, no como revancha hacia una causa ciega, debemos aclarar que su misión se centró en intentar darle un lugar al continente dentro del conjunto de pueblos del mundo y para ello era necesario iniciar la reconstrucción de su devenir histórico. De igual forma, en el ámbito internacional su lucha se inscribió bajo la consigna de denunciar “la trata de los negros y “la esclavitud” como crímenes contra la humanidad y por ende proceder a reparar los daños generados”⁶. La militancia política fue una actividad que supo mantener, pese a las dificultades sorteadas, incólume hasta la fase final de su vida cuando en el 2005 delegó la presidencia del partido político que había fundado al académico Ali Lankouandé, profesor de la Universidad de Ouagadoudou, sucediendo lo mismo con el curul que ocupaba como diputado, el cual asume el diputado suplente Etienne Traoré, profesor de la Universidad de Ouagadougou, produciéndose su muerte la muerte del profesor Ki Zerbo un año después, el 4 diciembre de 2006.

3. Visión y revisión de la historiografía africana

La entrada en escena de un gran número de países africanos al concierto internacional después de la segunda mitad del siglo XX ha hecho que la mirada se vuelque sobre este continente, las razones son diversas: desde la conformación de los Estado-Nación y su inserción en la dinámica mundial, así como problemas de desarrollo económico, entre otros elementos, vienen a ocupar la visión “crítica” de aquellos quienes se han interesado en estudiar la dinámica africana. Al mismo tiempo, y con anterioridad, se venía generado un *corpus* historiográfico que intentaba explicar la realidad africana después de los movimientos de independencia y para lo cual los estudios históricos africanos, especialmente aquellos referidos al África subsahariana, enfrentaban dificultades que todavía incidían en la concepción que de este espacio se manejaba en el mundo europeo, y generalizado en América Latina de forma progresiva, donde se presentaba a este continente de forma fragmentada y bajo deslustradas percepciones racistas. Las posiciones asumidas hundían sus raíces en la trata negrera durante los siglos XV-XVI y se consolida con el proceso de conquista y colonización del continente a finales del siglo XIX; momentos que condicionaron el rol que África ocuparía en el modo de producción capitalista como proveedor de mano de obra y materias primas. Las consideraciones que se manejaban a priori eran: las de unas sociedades “inferiores”, carentes de cultura y sumidas en un “retraso estructural” que imposibilitaba cualquier tipo de desarrollo.

Bajo tales premisas, era lugar común encontrar y advertir en primera instancia que había prevalecido una concepción de superioridad justificada bajo la variable racial, fundamentada en postulados eurocentristas y excluyentes que negaban cualquier posibilidad de estudios objetivos. Así, “los atributos que se le han imputado al continente “NEGRO” han sido el estatismo, las pugnas étnicas, los cultos “salvajes”, el nepotismo y la corrupción”⁷⁷. Esto ha hecho que la producción historiográfica surgida desde Europa, fundamentalmente antes de 1950, asuma posiciones sesgadas con una apreciación de los procesos históricos carentes de análisis críticos. Es,

pues, durante este momento cuando el panorama historiográfico estuvo dominado por la difusión de manuales con fines propagandísticos donde se destacaba “lo exótico” de las sociedades africanas. Sin embargo, desde el momento que múltiples países acceden a la vida independiente son varias las universidades y centros de estudios surgidos primero, en África, así como en Europa y progresivamente en América Latina que iniciaron la tarea de reconstruir el devenir histórico desde perspectivas científicas, tomando en cuenta los enormes avances que venían teniendo la ciencias sociales para emprender una comprensión holística de todas las dimensiones de la realidad africana. A pesar de tales esfuerzos, ello no ha significado que esta parte del mundo siga siendo un espacio intencionalmente desconocido, percibido y entendido desde una óptica sensacionalista, como un lugar pintoresco, depositario de vida salvaje, “habitado por tribus dispersas” sumidas en constantes conflictos. A esto se le suma otro factor que ha condicionado sobremanera el escaso acercamiento que se tiene sobre el continente africano, particularmente en América Latina y es que “no existe una relación fluida entre los conocimientos que se producen y la divulgación de los mismos”⁷⁸. Es así, como encontramos una producción histórico-historiográfica referida a este espacio en construcción, tras la desmitificación de los enfoques y esquemas de estudios que permitan una aproximación multidisciplinaria.

En este sentido, la aparición de Joseph Ki Zerbo representa de alguna manera un antes y un después dentro de los estudios africanos, la razón yace fundamentalmente en que inicia un proceso de revisión de la historiografía africana desde este mismo continente, identificando las perspectivas y marcos conceptuales con los cuales se venía analizando el devenir histórico. Para este historiador burquinabé “la Historia de África debe ser reescrita, porque, hasta ahora, con frecuencia ha sido enmascarada, camuflada, desfigurada, mutilada, por “la fuerza de las cosas, es decir, por la ignorancia y el interés”⁷⁹. Es así, como el paisaje historiográfico se debatía desde puntos de vistas eurocentristas, además del problema que suponía ubicar las fuentes de estudios, especialmente las escritas, donde era lugar común encontrar una marcada dispersión de las mismas y cuando se pretendía un examen, las existentes

frecuentaban la posición europea como visión dominante, además de ser incluidas como un apéndice dentro de la historia de Europa. No obstante, después de navegar en contracorriente a la par de los procesos de liberación nacional

...desde 1948, la historiografía de África se entronca progresivamente con la de cualquier otra parte del mundo. Ciertamente, tiene sus propios problemas, como la escasez relativa de fuentes escritas para los periodos más antiguos, y, por consiguiente, la necesidad de desarrollar otras fuentes, como las tradiciones orales, la lingüística o la arqueología¹⁰.

El objetivo de este pensador era iniciar un proceso de descolonización de la historia de África donde fueran integrados todos los elementos que habían contribuido a la configuración de estas sociedades e iniciar el derrumbe de estereotipos sobre los que venían cabalgando los aportes historiográficos, donde su crítica a los trabajos escritos por europeos y forjada durante el proceso de conquista y colonización del continente africano desde finales del siglo XIX fue el compromiso asumido. Este *corpus* historiográfico presentaba múltiples consideraciones de las comunidades asentadas al sur del Sahara que “impedían” una apreciación científica acorde con sus realidades. Es así como, “el principal de estos mitos es el de la pasividad histórica de los pueblos africanos, y en especial de los negros. Tal idea la encontramos de nuevo bajo uno u otro aspecto en casi todas las obras de los maestros europeos de la ciencia histórica africana”¹¹. Bajo estas consideraciones el historiador africano inicia un proceso de revisión historiográfica para identificar los problemas fundamentales que habían condicionado la percepción del devenir histórico del continente, no como una Historia-revancha en oposición a la escrita durante la fase del colonialismo, tal como él manifestaba, sino como una necesidad ineludible de toda sociedad hacia el conocimiento de su pasado como un ámbito de importancia existencial. De esta forma, Ki Zerbo formuló enérgicas críticas hacia cualquier edificación conceptual o teórica que negara

...la posibilidad de escribir la Historia del África Negra, al no tener ésta derecho más que a una etnohistoria. Somos

partidarios de una historia basada en múltiples fuentes y polivalente, que tome en consideración absolutamente todas las huellas humanas dejadas por nuestros antepasados, desde los restos de sus cubos de basura hasta los dibujos y los cantos que traducen sus más íntimas o más elevadas emociones¹².

De la contribución de este historiador burkinés a la edificación y difusión de la historia africana merece hacer especial mención a los intentos de delimitación cronológica como requisito metodológico para ubicar en el tiempo los avatares de las sociedades. De esta forma, podemos observar en su obra *Historia del África negra*¹³ un esbozo, donde se advierte que la historia de África se inicia con las civilizaciones paleolíticas, caracterizadas por el liderazgo indiscutible de África; luego un proceso de transición que derivó en la revolución neolítica y sus consecuencias (explosión demográfica, migraciones); posteriormente, la revolución de los metales o paso de los clanes a reinos e imperios como sistema de organización económico-social, finalizando este largo período se da paso a los siglos de reajustes: primeros contactos con los europeos; trata negrera y sus consecuencias (siglos XV al XIX). Así mismo, hacia finales de esta centuria se inicia la ocupación europea y las reacciones africanas hasta los movimientos de liberación posteriores a la Segunda Guerra Mundial, para finalizar este esquema o marco de estudio con las independencias políticas y sus problemas. Estos esfuerzos de delimitación de los momentos históricos de las sociedades africanas se ubicaron como intentos de insertar dentro del conjunto de los pueblos del mundo a África y como una contribución a la Historia Universal, que se fueron generalizando de forma progresiva en primera instancia, dentro del mismo continente con el surgimiento de universidades creando

...la necesidad de una historia renovada de África, considerada desde un punto de vista africano —primero a nivel de universidad— y, de ahí, descendiendo hasta el instituto y pasando por los centros de formación pedagógica¹⁴.

Con todo lo que supuso la contribución de Joseph Ki Zerbo hacia una Historia de África descolonizada después de 1950, abordando

con cautela los elementos teóricos-metodológicos, como los marcos cronológicos y la exploración y explotación de nuevas fuentes para su estudio, se advertía al mismo tiempo las dificultades y riesgos de estudiarla según el ritmo y conceptualización del mundo occidental europeo, señalando en consecuencia que “en esta esfera, como en otras, hay que andar con cuidado para no incurrir en una excesiva singularización de África y para no acomodarla en exceso a normas foráneas”¹⁵. La razón se encuentra fundamentalmente en que los procesos históricos de los pueblos al sur del Sahara mantuvieron sistemas de organización social donde hubo auges y decadencias de grandes imperios, marcada así mismo esta enorme masa continental por una difícil geografía a lo interno del continente que la mantuvo aislada hasta finales del siglo XIX, y que los contrastes en relación a los pueblos del Magreb fueron significativos, donde el desarrollo histórico de las sociedades saharianas estuvo relacionado con el Mediterráneo y buena parte de Europa occidental, así como como con Asia central a través de las migraciones.

De igual forma, los riesgos que suponía adoptar criterios o conceptos como los de Estado, nación, tribu y etnia fueron categorías conceptuales tomadas en cuenta por Ki Zerbo, habida cuenta que su utilización muchas veces degeneran en una explicación poco cónsonas con las realidades socio-históricas de los pueblos africanos, por cuanto se incurría en adaptaciones excesivas de las realidades históricas europeas. Así mismo, tuvo relevancia la necesidad de ubicar la idea de tiempo dentro de estas sociedades, a menudo difuso por cuanto no se lograban percibir con claridad los límites entre lo real y lo mítico, generando una dificultad extra hacia una explicación histórica desde lo interno de las sociedades africanas. Atendiendo este problema de orden teórico se avistaba que

...bajo el contenido “costumbres” procedentes de un más allá del tiempo, el mito gobernaba así la Historia, a la que, por otra parte, estaba encargado de justificar. En un contexto semejante aparecen dos características sorprendentes del pensamiento histórico: su intemporalidad y su dimensión esencialmente social¹⁶.

Fue esta una preocupación latente de Ki Zerbo hacia la cristalización de una percepción de los tiempos históricos para los pueblos africanos como un ámbito multidimensional que envuelve la vida del grupo; señalando: “que para el africano el tiempo es dinámico”¹⁷.

Si el problema de la temporalidad fue una preocupación constante dentro del pensamiento histórico de Joseph Ki Zerbo para ubicar a las sociedades africanas en un continuo, al mismo tiempo que se pretendía la construcción de una historia científica, la preocupación por las fuentes para su estudio no lo fue menos. Y es que al estudiar al continente africano, la primera dificultad que se advertía era la escases de las fuentes escritas para los períodos más alejados en el tiempo, dado que para la ciencia histórica ha sido lugar común hacer del documento la base por excelencia al que el historiador se acercaba como ídolo de predilección. Al respecto, la tarea fue abigarrada por lo que suponía reescribir la historia de África desde las fuentes escritas y cuando se recurrían a las mismas era necesario un detallado esfuerzo hermenéutico, especialmente para los períodos más antiguos. Así como, con las fuentes de origen europeo por cuanto suponía un sesgo en los aportes realizados, siendo a partir de este momento que se plantea como necesidad la exploración de nuevas fuentes, donde se incluían además de las fuentes escritas, la arqueología, la lingüística y la tradición oral que venían a formar parte del conjunto de disciplinas que ofrecieron amplias posibilidades hacia la edificación de una historia africana estrictamente científica. Para el caso de las fuentes escritas, la situación planteaba enormes retos en cuanto a la ubicación de las mismas, dado “que si no son muy escasas, están por lo menos mal distribuidas en el tiempo y el espacio”¹⁸.

La utilización de la arqueología como una fuente de gran valor para la reconstrucción del pasado de las sociedades africanas no dejaba de estar a la orden del día, especialmente para aquellos períodos donde la escasez de fuentes escritas o la tradición oral no lograba explicar el devenir de una determinada sociedad, y para lo cual señalaba que “solo objetos testimoniales, enterrados con

aquellos para quienes atestiguan, velan entonces allende el pasado sudario de los muertos-tierras, sobre un pasado sin rostro y sin voz¹⁹. En este sentido, la arqueología ha contribuido de forma significativa en los descubrimientos que han permitido conocer la forma de organización social en diversas sociedades africanas a través de pequeños vestigios materiales o testigos mudos como los denominará Ki Zerbo.

Una de las fuentes que hubo de generar polémica hacia el tránsito como registro histórico fue la tradición oral, por cuanto los niveles de subjetividad que “frecuentaba” en sí misma y la poca confiabilidad, especialmente en aquellos historiadores habituados a estudiar el pasado sobre la base del documento escrito. Sin embargo, planteada la necesidad de una nueva perspectiva de la historia africana,

...después de la Segunda Guerra Mundial, al hacerse evidente el relajamiento y próximo corte de los vínculos entre las metrópolis y sus colonias, la historia africana de fractura europea —urgida de un nuevo enfoque que explicara el fenómeno de la descolonización en marcha— comenzó a mirar con mayor determinación a la tradición oral como fuente alternativa²⁰.

La utilización de esta fuente como una herramienta de trascendente valor documental representada en la palabra viva fue en sus inicios una ardua tarea para asumirla como tal, a la que contribuyeron de forma significativa historiadores como Djibril Tamsir Niane y el antropólogo belga Jan Vansina sumándose al debate Joseph Ki Zerbo, dando paso a la conformación de una fuente digna de utilización para la reconstrucción del pasado de las sociedades africanas, a falta de documentos escritos o cuando ellos escaseaban. Así pues, la tradición oral representaba un vehículo hacia el acercamiento de aquellos pueblos carentes de escritura, era pues un auténtico museo viviente argumentaba, cuyos más dignos poseedores eran los *griot*, depositarios del “saber” en su más plena desnudez. De esta forma, “La tradición oral es, con mucho, la fuente histórica más íntima y sabrosa, la mejor nutrida con la savia de la autenticidad²¹”. Sin embargo, las dificultades inherentes a estas fuentes fueron advertidas, especialmente

en el orden cronológico, donde se corría el riesgo de encontrar anacronismos que incidían en la coherencia del relato histórico, que obligaba a una minuciosa utilización de la misma y a los necesarios contrastes con las demás fuentes existentes. Es así como, en relación a esta fuente el historiador precisó:

...la duración media de los reinos o de las generaciones es materia muy controvertida en que las extrapolaciones a partir de períodos recientes deben contemplarse con mucha cautela, aunque sólo sea por los cambios demográficos y políticos²².

Con ello, planteada la necesidad de una atenta utilización de esta fuente se le exigía al investigador una audaz formación multidisciplinaria:

...rara vez —desde la perspectiva de un historiador habituado a las fuentes escritas— aparecerá el dato utilizable de manera fácilmente identificable: así, por ejemplo, es frecuente que un antropólogo identifique un mito donde un historiador ha creído encontrar un indicio histórico²³.

Los debates en torno a la utilización de este “documento vivo” fueron arduos una vez iniciado la renovación de los estudios históricos en África después de la segunda mitad del siglo XX; se gestaron en el seno del mismo continente africano tras la búsqueda de una historia de África descolonizada, especialmente entre los historiadores que miraban con desconfianza las fuentes escritas de origen europeo por cuanto incurrieran en posiciones racistas. Así, las preocupaciones teóricas-metodológicas, no se hicieron esperar, para sistematizar los registros aportados por esta fuente de gran valor en aquellas sociedades donde la escritura no había formado parte del modo de vida, haciendo especial énfasis a los pueblos africanos al sur del Sahara. Con ello se advertía una labor que estaba llamada a cumplir quien se adentrara en los estudios africanos, por lo que se requería “ir más despacio, a reflexionar para penetrar en una representación colectiva porque el cuerpo de la tradición es la memoria colectiva de una sociedad que se explica por sí misma”²⁴, para aprovechar de forma satisfactoria esta fuente como registro de indiscutible valor histórico.

Al igual que las fuentes escritas, la arqueología y la tradición oral como las principales herramientas para la reconstrucción de la historia de África, Ki Zerbo se mantuvo atento para lograr la incorporación de otras disciplinas como la lingüística, cuya importancia por lo demás resultaba elocuente dada la variedad de lenguas diseminadas en todo el continente, haciéndose necesario ubicar el rastro y desarrollo histórico de las mismas. Bajo tales postulados, sostuvo “que los estudios lingüísticos demuestran que las rutas y pistas de migraciones, así como la difusiones de culturas materiales y espirituales, están jalonadas por la distribución de palabras emparentadas”²⁵. De ahí la importancia de esta disciplina para entender el origen y posteriores divergencias de las lenguas africanas hasta nuestra más reciente contemporaneidad.

Así mismo, la antropología y la etnología formaron parte del conjunto de ciencias hacia la reconstrucción del pasado en África, si bien es cierto que, su desarrollo y consolidación se enmarcó dentro de los procesos de colonización durante el siglo XIX bajo la idea de confirmar la existencia de “sociedades extrañas”, que buscaban corroborar el modo de vida de los “otros”, bajo el catálogo de “inferiores” por no haber alcanzado el cenit de la civilización tal como se concebía desde el mundo occidental europeo. En lo que respecta a los estudios africanos y la lucha hacia la conformación de una historia africana descolonizada, las críticas no se hicieron esperar, señalando al respecto que

...la etnología recibió así la facultad general para ser el Ministerio de la curiosidad europea respecto a nuestros indígenas. Muy aficionados a estados miserables, desnudismos y folklores, el estudio etnológico era con frecuencia sádico, lúbrico y, en el mejor de los casos, un poco paternalista²⁶.

En esta dirección apuntaba el revisionismo hecho por Ki Zerbo en lo concerniente a estas dos disciplinas, donde las críticas a la teoría evolucionista de Charles Darwin, así como al difusionismo que postulaba una “pasividad histórica congénita” de los pueblos africanos, considerados como apéndices de otros países, sumado ello a la doctrina funcionalista desarrollada por Bronislaw Malinowski

y Radcliffe Brown, “que le negaba toda dimensión históricas a las sociedades primitivas”²⁷. Sobre tales ejes se concentró la crítica histórica, al tiempo que contrastaba las posturas marxistas y el paradigma estructuralista desarrollado por Claude Lévi-Strauss, donde se intentaba una aproximación, según el propio historiador burkinés a “los mecanismos inconscientes, pero lógicos, y los conjuntos coherentes que sustentan y encuadran la acción de los espíritus y de las sociedades”²⁸. Sin embargo, no desechara la labor que estaba llamada a cumplir la antropología, así como la etnología hacia la reconstrucción del pasado de las sociedades africanas; donde privara la cientificidad como requisito, pero para iniciar el tránsito hacia tal empresa, puntualizó, que la ciencia antropológica, debía ante todo “criticar su propia andadura, insistir tanto en las normas como en las prácticas, y no confundir las relaciones sociales posibles de descubrir en la experiencia, ni las estructuras que les tienden en su base”²⁹.

Con la puesta en escena de las llamadas “fuentes difíciles”, para el estudio de los pueblos africanos, enunció los retos que se planteaba la renovación de los estudios históricos en África, empresa que involucraba y conjugaba las diversas disciplinas para lograr la edificación de una Historia de África integral, alejada de los presupuestos racistas que no habían permitido una acertada comprensión del ser africano lo cual serviría para una toma de conciencia como último acto. Con ello, no se pretendía que la utilidad prestada por cada una de estas fuentes formara parte de un esquema rígido al que había que cumplir a cabalidad por orden de importancia; se buscaba un acertado acercamiento holístico que permitiera una reconstrucción global donde fueran integrado los múltiples elementos que han contribuido a configurar a la sociedad africana, porque en definitiva apuntaba, “todas pertenecen, por tanto, a la crítica metodológica”³⁰.

La brújula que orientó el combate libró hacia una ciencia histórica africana desmitificada fue complejo, por cuanto implicaba una reorganización de los testimonios existente al igual que el caudal historiográfico de corte europeo forjado durante el siglo XIX que le

asignaban a estas sociedades un rol de “inferioridad poco digno de ser estudiado”. Advirtiendo que el pretender una historiografía de África científica que superara los postulados excluyente que la orientó durante buena parte del siglo XIX y la primera mitad del XX, era requisito elemental la interdisciplinaridad, dado que “la importancia es tal que constituye casi en sí misma una fuente específica”³¹. De igual forma, se buscaba que la historiografía forjada bajo tales preceptos fuese estrictamente africana atendiendo los problemas fundamentales que habían impedido el contraste con la historia del resto de los continentes para formar parte de la historia universal, haciendo énfasis en los diversos rasgos de los pueblos africanos. Y para ello era necesario dentro de este revisionismo y la nueva producción historiográfica generada, atender de forma paciente los elementos centrales de estas sociedades, señalando al respecto, que se debía “evitar el ser demasiado circunstancial porque correría el riesgo de resaltar exageradamente las influencias y los factores externos”³².

Lo que planteaba este científico africano de la historia era la inclusión dentro de la nueva producción histórica que emergía: el estudio de las instituciones, el problema demográfico, técnicas agrarias, las relaciones de poder, el surgimiento de las naciones, pensamiento filosófico, así como los cultos, haciendo especial énfasis en el uso de la fuentes africanas para que el proceso de renovación historiográfica se iniciara desde el interior de este continente como primer paso hacia una historia de África objetiva exenta de prejuicios.

4. Consideraciones finales

Después de la década de 1950 la historiografía africana inicia un proceso de renovación que se entroncaría con los movimientos de liberación nacional. En adelante, la necesidad de reescribir el devenir histórico de las sociedades africanas bajo perspectivas científicas se planteará como la gran empresa. Este esfuerzo se inició por necesidad en el seno del mismo continente africano, adquiriendo impulso con la creación de nuevas universidades que permitieron la formación de historiadores profesionales que se sumergieron en la abigarrada labor revisionista de una historia de África alejada de las simplificaciones

que negaban la dimensión histórica de estos pueblos plasmada en las obras de los exploradores europeos durante el proceso de colonización del continente a finales del siglo XIX.

Bajo este contexto encontramos la presencia y contribución de Joseph Ki Zerbo cuya labor se orientó hacia el estudio de los problemas estructurales que afectaban al continente africano, empezando por el colonialismo, donde entabló una lucha sin descanso al término de ser un interlocutor por la plena liberación del África francófona y el continente africano en general. Por otra parte, la empresa de renovación histórica iniciada buscó dejar al descubierto los postulados eurocentristas que negaban cualquier posibilidad de un análisis histórico serio de estos pueblos, cultivando de forma erudita las diversas ciencias sociales para iniciar rigurosos análisis críticos de la historia de África. Este ámbito sería el tránsito hacia una toma de conciencia integral de todos los pueblos africanos como último acto.

Notas y biblihemerografía

- ¹ Amadé Badini: “Joseph Ki-Zerbo (1922 -)”. En *UNESCO: Oficina Internacional de Educación*, vol. XXIX,4(París), pp. 1-10; p.1. En línea: www.ibe.unesco.org/publications/ThinkersPdf/kizerbos.PDF.
- ² Gemma Lorente: “La Conferencia de Berlín: ¿Historia de África o Historia de Europa?”. En Carlos Tablada, et, al: *África codiciada. El desafío pendiente*. Caracas, Editorial el perro y la rana, 2007. pp. 275-303; 284.
- ³ Somda Kambiré: “Joseph Ki-Zerbo (1922-2006)”. En *Revista Internacional de Pensamiento Político, II Época*. Vol. 3(París, 2007), pp. 121-143. En línea: pensamientopolitico.org/Descargas/RIPP03123145.PDF.
- ⁴ Giampaolo Calchi Novati: *La revolución del África negra*. Barcelona, Editorial Bruguera, 1970, pp. 18.
- ⁵ Amadé Badini: “Joseph Ki-Zerbo (1922-???)”. En *UNESCO: Oficina Internacional de Educación*, vol. XXIX, 4 (París), pp. 1-10; p.3. En línea: www.ibe.unesco.org/publications/ThinkersPdf/kizerbos.PD.
- ⁶ Somda Kambiré: (2007) “Joseph Ki-Zerbo (1922-2006)”. En *Revista Internacional de Pensamiento Político, II Época*. Vol. 3(París, 2007), pp.

121-143. En línea: pensamientopolitico.org/Descargas/RIPP03123145.PDF.

- 7 María Elena Álvarez A: “Dilemas de África subsahariana. Acercamiento a una realidad “casi” ignorada”. En María Elena Álvarez A (Coord.): *África subsahariana. Sistema capitalista y relaciones internacionales*. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2011, pp. 23-60; p. 26. En línea: biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/.../africa-subsahariana.pdf.
- 8 Yoro Fall: “Historiografía, sociedades y conciencia histórica en África”. En Celma Agüero Doná (Coord.): *África: Inventando el futuro*. México, El Colegio de México, 1992, pp.17-37; p.17.
- 9 Joseph Ki Zerbo: “Introducción general”. En Ki-Zerbo, J. (Coord.). *Historia general de África*. Madrid, Tecnos/UNESCO, Vol. 1, 1982, pp. 23-44; p. 23-24.
- 10 Fage, J. D: “Evolución de la historiografía africana”. En Ki-Zerbo, J. (Coord.). *Historia General de África*. Madrid, Tecnos/UNESCO, 1982, Vol. 1, pp.45-62; p. 61.
- 11 Joseph Ki-Zerbo: *Historia del África negra*. (De los orígenes al siglo XIX). Madrid, Alianza Editorial, 1972. p. 17.
- 12 *Ibidem*, p. 24.
- 13 *Ibidem*, p. 40.
- 14 Curtin, P. D: “Tendencias recientes de la investigación históricas africana y contribución a la historia general”. En Ki-Zerbo, J. (Coord.). *Historia general de África*. Madrid, Tecnos/UNESCO, Vol. 1, 1982, pp.75-92; p. 86.
- 15 Joseph Ki Zerbo: “Un continente en busca de su pasado”. En *El Correo de la Unesco*, Año XXXII (París, agosto-septiembre de 1979), pp. 7-11; p. 8. En línea Unesdoc.Unesco.org/images/0007/000747/07477750.pdf.
- 16 Boubu Boubu Hama y Joseph K. Zerbo: “Lugar de la Historia en la sociedad africana”. En Ki-Zerbo, J. (Coord.). *Historia general de África*. Madrid, Tecnos/UNESCO, Vol. 1, 1982, pp. 63-73; p. 64.
- 17 *Ibidem*, p. 70.
- 18 Véase Joseph Ki Zerbo: “Un continente en busca de su pasado”...

- ¹⁹ Joseph Ki Zerbo: “Introducción general”. En Ki-Zerbo, J. (Coord.). *Historia general de África*. Madrid, Tecnos/UNESCO, Vol. 1, 1982, pp. 23-44; p. 28.
- ²⁰ David González López: “Las fuentes orales: importancia, limitaciones y dificultades de su aplicación a la reconstrucción de la Historia de África”. En *Enfoques*, 16 (La Habana, 1989), pp. 3-28; p. 8.
- ²¹ Véase Joseph Ki Zerbo: “Un continente en busca de su pasado”...
- ²² *Ibíd.*
- ²³ David González López: “Las fuentes orales...”
- ²⁴ Vansina, Jan: “La tradición oral y su metodología”. En Ki-Zerbo, J. (Coord.). *Historia general de África*. Madrid, Tecnos/UNESCO, Vol. 1, 1982, pp. 161-183; p 162.
- ²⁵ Joseph Ki Zerbo: “Introducción general”. En: Ki-Zerbo, J. (Coord.). *Historia general de África*. Madrid, Tecnos/UNESCO, Vol. 1, 1982, pp. 23-44; p. 34.
- ²⁶ *Ibíd.*, p.35.
- ²⁷ *Ibíd.*, p. 35-36.
- ²⁸ *Ibíd.*, p. 37.
- ²⁹ *Ibíd.*
- ³⁰ *Ibíd.*
- ³¹ *Ibíd.*
- ³² *Ibíd.*, p. 38.